

EL PADRE OCTAVIO CUELLAR VEGA

El 1º de mayo de 1968, en la Basílica del Voto Nacional, se celebraron las exequias del R. P. Octavio Cuéllar Vega C. M. F.

Con fuertes lazos de amistad estaba vinculado el Padre Cuéllar a nuestro Instituto, al que había representado en el Congreso de Lengua y Literatura Latinas, celebrado en Roma del 14 al 18 de abril de 1966, y en el de Amsterdam, verificado en el mismo mes y año, congresos en los que se propugnó por el estudio del latín clásico.

El Padre Cuéllar desempeñó en su comunidad diversos cargos honoríficos. La muerte lo sorprendió en el rectorado del Colegio Claretiano de Bosa, cargo al que había sido promovido desde hacía alrededor de año y medio.

Su vocación humanística, fomentada por la Congregación, lo llevó a especializarse en filología clásica en la Universidad de Salamanca. También asistió a cursillos en universidades francesas e inglesas. Fue profesor de latín y griego en el Seminario que la Comunidad tiene en Bosa (Cundinamarca) para la formación de sus sacerdotes.

Quizá la más importante de sus obras en pro de la cultura colombiana fue la dirección de la revista *Gymnasium*, fundada en febrero de 1950 por los Padres Claretianos y que bajo la dirección del Padre Cuéllar alcanzó al fascículo 37.

EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA ARGENTINA ENTREGA VALIOSA DONACION AL INSTITUTO

El 8 de mayo de 1968, a las 6 y media de la tarde, se celebró en Yerbabuena, una ceremonia para recibir la visita del Señor Coronel Juan Francisco Guevara, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina.

En esta reunión, el Señor Embajador de la Argentina hizo entrega, para la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, de un valioso ejemplar de la 2ª edición de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo, donado por el doctor Luis A. Ledesma Medina, Director General del Archivo de la Provincia de Santiago del Estero.

Tal ejemplar de las *Apuntaciones* — editado en Bogotá, en 1876, en la Imprenta de Echeverría Hnos. — está enriquecido con una dedicatoria del propio autor a don Ezequiel Uriceochea y tiene, en sus márgenes, anotaciones de Uriceochea y probablemente del historiador argentino doctor Adolfo Saldías (1850-1914), a cuya biblioteca perteneció este ejemplar.

El libro está acompañado de un cuadernillo de notas y comentarios manuscritos del sabio bogotano Ezequiel Uriceochea.